

Lección del alumno

Aceite ilimitado

¿Qué regalo de cumpleaños o Navidad deseabas aunque sabías que no lo ibas a recibir? ¿Cómo te sentiste cuando pensaste en pedir a tus padres ese regalo? ¿Lo recibiste?

El Espíritu de Dios estaba con Eliseo, obrando grandes milagros a través de él. Eliseo continuó la obra que había comenzado el profeta Elías, de restaurar el verdadero culto a Dios entre el pueblo de Israel. Su buena influencia se sintió sobre toda la nación.

Los hijos de los profetas eran un grupo de hombres que se habían mantenido fieles a Dios durante los duros tiempos de la apostasía. No se habían inclinado ante dioses falsos sino que habían adorado únicamente al verdadero Dios. Estos hombres fieles ayudaban a la gente para que conocieran mejor a Dios.

Siendo Eliseo el profeta de Israel, un hombre de entre los hijos de los profetas murió, dejando atrás una esposa y dos hijos. Aquella mujer no tenía dinero para pagar las deudas que había dejado su esposo, y el hombre al que le debía dinero le estaba exigiendo que se lo pagara. Si no podía pagárselo, entonces él se quedaría con los dos hijos de ella, los haría siervos suyos.

Aquella mujer estaba desesperada, por eso acudió al profeta Eliseo en busca de ayuda.

—¿Qué puedo hacer para ayudarte? —le preguntó Eliseo muy preocupado—. ¿Qué tienes en tu casa?

La viuda se secó la cara y respiró profundamente.

—No tengo nada, excepto una vasija con aceite —dijo con voz desanimada.

Eliseo pensó por un momento. Quería ayudar, y sabía que Dios ansiaba bendecir a esta mujer y a sus hijos. Finalmente una sonrisa cubrió su rostro.

—Ve a casa —le dijo—, pide vasijas prestadas de tus vecinos y amigos. ¡Consigue muchas vasijas prestadas! Luego ve a tu casa, cierra la puerta, y vacía aceite en todas las vasijas que pediste prestadas.

La viuda hizo lo que el profeta Eliseo le había dicho.

—¡Apúrense! —dijo la viuda a sus hijos cuando llegó a la casa—. Quiero que vayan a los vecinos. Vayan a todas las casas. ¡Pidan prestadas tantas vasijas como puedan!

Pronto la mesa de la viuda estaba cubierta de vasijas y jarras.

La mujer vertió aceite en una de las vasijas. La vasija se llenó. Vertió aceite en la segunda vasija, la cual también se llenó. Luego llenó la tercera vasija. ¡Era un milagro!

—Tráiganme otra vasija —pidió la viuda.

Los muchachos miraron por todas partes, pero no encontraron ninguna vasija vacía.

—¡Todas están llenas! —dijeron.

—Esperen aquí —dijo—. Iré a contarle al profeta lo que ha sucedido.

Eliseo estaba maravillado. ¡Dios es tan bueno! La conversación entre Eliseo y la viuda nos indica

que el profeta era muy generoso. Estaba dispuesto a ayudar a cualquiera que lo necesitara, bien fuera el rey de Israel o una viuda pobre. Eliseo era un hombre de oración. Intercedía ante Dios para que el Señor hiciera milagros en favor de la gente.

Es interesante que Eliseo le pidió a la viuda que le llevara lo que tenía. Dios pudo haber hecho el milagro sin que la viuda le diera nada, pero prefirió que ella también colaborara. Al obedecer la orden, ella mostró su fe. Lo mismo sucede con nosotros hoy. Dios nos da dones y talentos, y quiere que los utilicemos para ayudar a los demás.

El aceite es un símbolo del Espíritu Santo. Su presencia en nuestra vida produce frutos que todos pueden observar.

Al igual que la viuda, nosotros también hemos de obedecer a Dios cuando nos pide algo, y confiar en que tiene el poder para darnos lo que necesitamos, incluso si para eso hace falta un milagro.

¿Quieres saber cómo termina el relato? Con el dinero que obtuvo de vender el aceite, la viuda pudo pagar la deuda de su esposo, y sus hijos no tuvieron que ser siervos de nadie. Dios le dio mucho más de lo que había pedido.

Dios es la fuente de toda bendición. Todo lo que tenemos, nos lo ha dado él. Nuestro cuerpo, nuestra mente, todo, le pertenece a él (1 Corintios 6: 19). ¿Cómo los empleas? ¿Agradeces a Dios cada día por todo lo que te da?

REFERENCIAS

- 2 Reyes 4: 1-7;
- *Reflejemos a Jesús*, p. 261;
- *Creencias Fundamentales* 21, 5, 18.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Mi Dios les dará a ustedes todo lo que les falte, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús» (Filipenses 4: 19).

MENSAJE

La provisión de la gracia de Dios nunca se termina.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 74.

APRENDE Comienza a memorizar el 1 clave.

Domingo

LEE 2 Reyes 4: 1-5 y el relato de esta semana, «Aceite ilimitado».

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Pídele a Dios que te ayude a confiar en que él proveerá todo lo que necesitas.

Lunes

LEE 2 Reyes 4: 1 al 7.

IMAGINA que tú eras uno de los hijos de la viuda. Escribe en tu diario de estudio de la Biblia lo que viste y sentiste ese día.

ORA la oración que piensas que los hijos de la viuda habrán hecho ese día.

Martes

LEE Lucas 6: 38.

HAZ Busca una caja que no uses o una vasija. Decórala y ponle una etiqueta que diga «La caja de Dios».

HAZ ¿Qué necesidad tienes que deseas que Dios te supla? Escribe esa necesidad en una hoja de papel. Pon el papel en tu «caja de Dios» y pídele que se ocupe de suplir esa necesidad en la forma que él crea que es mejor.

ORA Pídele que te ayude a dejar la solución en su plan perfecto.

Miércoles

LEE 1 Reyes 17: 7 al 24.

PIENSA ¿Por qué crees que Dios escogió a dos profetas distintos para hacer milagros con aceite con dos viudas diferentes?

DIBUJA un cuadro que ilustre el versículo para memorizar.

ORA Escribe la palabra «fe» en una hoja de papel. Pon el papel en tu caja de Dios. Pídele que te dé toda la fe que necesitas.

Jueves

LEE Salmo 37: 3 y 4.

ESCRIBE con tus propias palabras el versículo para memorizar.

HABLA con una persona adulta acerca de lo que nos impide aceptar las bendiciones de Dios.

ORA Pídele a Dios que te convierta en una vasija para recibir las bendiciones que tiene preparadas para ti.

Viernes

LEE Mateo 7: 7-12.

HAZ Entrega a cada miembro de tu familia una cinta de papel. Pídeles que escriban en la cinta una bendición que hayan recibido de Dios. Haz circular «la caja de Dios». Cada miembro de la familia puede compartir lo que escribió y después colocarlo en la caja.

ORA Cuando todas las cintas de papel estén en la caja de Dios, formen un círculo de oración alrededor de la caja, y agradezcan a Dios como familia por suplir todas sus necesidades y por la provisión de su gracia ilimitada.

Notas